

Economía & Empresas

Emprendedores

RAFAEL SERVENT
TARRAGONA

En las Terres de l'Ebre, al oficio ancestral de confeccionar objetos con hojas de palmito (*margalló* en la mayoría de territorios de habla catalana) se le denomina *llatar*. De ahí que las mujeres que tradicionalmente dominaban este arte, en una ocupación históricamente muy feminizada, recibiesen el nombre de *llatadores*.

Prácticamente extinto con el cambio de siglo, el oficio de *llatar la pauma* (el nombre que reciben en Terres de l'Ebre las hojas del palmito) revive ahora en una generación que busca los referentes en sus abuelas, añadiendo a esta actividad nuevas capas de diseño, digitalización, marketing y trabajo en red para impulsar sus creaciones mucho más allá de las fronteras tradicionales y abrir oportunidades de negocio a escala global.

Es el caso de La Llatadora, el proyecto emprendedor lanzado desde Rasquera (Ribera d'Ebre) por Gisela Chortó (Rasquera, 27 años), reconocido en la última edición de los Premis Empren de la Diputació de Tarragona, y que arrancó en plena Gran Reclusión, tras un período de aprendizaje con su abuela Josefa Piñol.

Una circunstancia fue determinante para su proyecto. Unos meses antes de estallar la pandemia global de Covid-19, «tuve una lesión -cuenta esta joven emprendedora- que me dejó mucho tiempo en casa, así que decidí que era el momento de aprovechar para que mi *iaia* me enseñase a *llatar*».

Lo que empezó como un pasatiempo pronto empezó a mostrar su potencial. La primera pieza que hicieron, mano a mano abuela y nieta, fue un pequeño cesto que podía usarse como bolso, y que Gisela compartió en Instagram. «Ya estábamos en pleno confinamiento

La Llatadora

Tradición artesana con ancho de banda

Desde Rasquera, Gisela Chortó elabora creaciones artesanas con hojas de palmito que luego promociona y vende en toda España a través de sus redes sociales



Gisela Chortó, en su tienda-taller de Rasquera, donde también lleva a cabo talleres de 'llatar' para grupos.

FOTOS: JOAN REVILLAS

“

SIN FRONTERAS
LAS CREACIONES DE LA LLATADORA LLEGAN HOY HASTA ANDALUCÍA Y EUSKADI

to -recuerda-, y la gente de alrededor, que veía lo que yo iba colgando en redes, empezó a pedirme cosas. Cuando vi que empezaba a haber un volumen importante, visualicé que había un negocio». En junio de 2020, «me decidí».

Abrió su propia tienda-taller en Rasquera, habilitando para ello un antiguo garaje familiar. Recuerda las reacciones al ver a «una chica joven haciendo este oficio de señora jubilada», donde la media de edad entre las *llatadores*, explica, estará hoy «entre 80 y 90 años».

Pero, a diferencia de sus predecesoras, Gisela Chortó contaba en esta ocasión con Internet. La Llatadora nació desde el minuto cero con una puerta abierta al mundo que esta joven supo aprovechar, activa en redes sociales y en colaboraciones con otros jóvenes artesanos locales, añadiendo valor y facilitando la personalización.

Dos grandes colecciones configuran hoy su catálogo. La primera es lo que ella denomina 'Complementos de primavera': bolsos y cestos, mochilas, monederos en forma de *pastisset* del Ebre... La segunda es la colección de 'Piezas del hogar', donde esta emprendedora quiere «romper el tabú de que la *pauma* es algo del buen tiempo y la primavera: puede usarse en el día a día». Alfombras, lámparas, manteles individuales... la lista no deja de crecer.

Vende en toda España (un 80% de su facturación es online), con un peso importante de Catalunya, el País Vasco y Andalucía, y el precio final de sus productos oscila entre los 18 euros por un monedero en forma de *pastisset* a los 98 euros por una mochila con solapa de cuero proporcionado por otro artesano local. En el hogar, su producto estrella es una lámpara de pie única, elaborada en colaboración con un ebanista local a partir de una rama de olivo y terminada con un final en *pauma*, que comercializa por 190 euros.

Font: biblioteca.tortosa.cat